

Quinto Domingo de Cuaresma

Página Sagrada:

Is 43, 16-21/Sal 125/Fil 3, 7-14/Jn 8, 1-11

Yo tampoco te condeno, vete y no peques más



Como en el domingo anterior, los textos bíblicos ofrecidos para la *lectio divina* de este último paso hacia la Pascua nos introducen anticipadamente en lo que ella significa. En efecto, se nos presenta la obra de Dios en Pascua como una **liberación de la esclavitud del pecado y del peso de una historia de sufrimiento** (primera lectura de Isaías); se nos motiva a caminar hacia la Pascua pues por ella **vale la pena cualquier renuncia** con tal de poseer al Dios de la vida (segunda lectura de Filipenses); se nos ofrece en fin, el **poder vivir una vida que es encuentro personal con la misericordia**: una vida que es por tanto **liberación de la condena** que pesaba sobre nosotros, pues Dios en Cristo no pronuncia la sentencia de muerte sino de misericordia y vida para los que a él se acogen (Evangelio).

1ra. Lectura: Aludiendo al evento del Éxodo de Egipto, el autor llamado “segundo Isaías” trata de animar la esperanza del pueblo en el exilio. Se trata de **recordar el pasado para renovar la fe** en la acción divina en el presente:

La dura experiencia de haberlo perdido todo, no debe de ocultar totalmente el rostro de Dios para Israel. **Por ello, el profeta acude a la memoria del Éxodo**, evento a partir del cual nació la fe en la presencia de Dios, capaz de cambiar el destino del pueblo elegido. *El autor hace escuchar la voz de Dios que dialoga con el pueblo de los exilados*: Dios menciona las escenas que en la memoria de todos estaban grabadas, para iluminar así el futuro de su esperanza (VER vv. 12-21).

Dicho futuro se simboliza como la reconstrucción de Jerusalén, porque esa ciudad era el equivalente de toda la vida del hebreo, de toda la nación. En su suerte, en lo que a ella le pasara, quedaría dibujado lo que Dios sería capaz de hacer con la vida de cada uno de los descendientes de Abraham (VER v.19). *Finalmente, a través del recuerdo se invita a llegar*, no importando el duro caminar del presente, a un lugar y momento de intimidad donde la unión con Dios será plena y gozosa (VER vv. 19-20).

2da. Lectura: San Pablo, dirigiéndose a los Filipenses en una de sus composiciones más íntimas y profundas, da su testimonio personal de lo que la existencia cristiana es: **un continuo tratar de alcanzar a Cristo**, sumo bien de todo aquel que llega a conocerlo:

1. Pablo escribe la carta a los Filipenses como una confesión muy sincera, pues vive una situación de **grave peligro de su vida**, "en cadenas".
2. Ello le lleva a **identificarse con Cristo** en la medida en que ha debido liberarse en Él hasta del temor a la muerte y aprecio por la vida que lleva (VER Fil.1, 2: *Pues para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia*).

3. Por ello se puede comparar con el **atleta que corre** (VER v.14) teniendo al Señor como el **valor por el cual todo se deja...** proceso sin el cual no se es suficientemente libre para poseerlo como el bien mayor.

Evangelio: La famosa escena de la “adultera perdonada” es una página que muestra la acción de Cristo como liberador del peso y miseria del pecado, y por lo tanto, **causa de la alegría más profunda de la Humanidad.** Él libera de aquella esclavitud, que llega a ganarse la condenación del mundo, pero que atrae la misericordia del Señor. En el contexto de la narración, mientras las gentes están “juzgando a Jesús” y los jefes lo condenan por sus actitudes, Él **da la sentencia de perdón que salva.** Tres momentos claramente se contienen en el relato:

- 1º)** *El juicio condenatorio de los hombres*, en este caso, por parte de los judíos (VER vv. 3-6), quienes como bien expone el texto, plantean a Jesús el caso de la pecadora para a su vez "probarle y condenarle".
- 2º)** En los vv.7-9, se contiene lo que es más bien **el juicio de Dios** ejercitado a través de la persona de Cristo. Dios condena la actitud de aquellos hombres, llenos de culpas, pero que se sienten **capaces de condenar**, incluso **refugiándose en la Ley.** Las palabras del Maestro en v.7b (VER) contienen una llamada a la reflexión de todos aquellos que están delante de Él, que es el **único santo**, y ante quien se deben de medir y reformar las actitudes de condena hacia el otro.
- 3º)** Finalmente, en los vv.10-11 la narración llega a su punto más significativo: frente a frente, quedan solos quienes encarnan **la miseria humana y la misericordia divina.** La miseria objetivamente hablando, pues aquella mujer había sido sorprendida en el adulterio flagrante, inexcusable, merecedor indiscutible de la muerte: pero a su lado surge la misericordia que no es otra que Jesús que libera de toda condena porque es el **Cordero de Dios que quita los pecados del mundo** (VER Jn. 1, 19ss).

Cultivemos la Semilla de la Palabra: Hoy la comunidad discipular, purificada por su caminar cuaresmal, tiene ante sus ojos la “última y más fuerte motivación para la conversión”: **hacerse libre, consiguiendo la experiencia personal de perdón en Cristo.** Ella pues, debe de meditar:

- a. ¿Ha sido el caminar de la Cuaresma un **progresivo avance hacia la libertad?** ¿o hay algo que nos aprisiona y no nos deja avanzar?
- b. ¿Cómo haremos posible **el encuentro personal** entre nuestra miseria y la divina misericordia? ¿hemos frecuentado ya concretamente el sacramento de la Reconciliación?
- c. ¿Hemos olvidado que **sólo quien se deja liberar puede ser mensajero de libertad?** ¿o pretendemos desde nuestros pecados proporcionar a otros la luz y libertad?
- d. ¿Cuál es nuestra actitud frente a los **pecadores, nuestros hermanos?** ¿cercanía y perdón, ánimo e invitación...o lanzar la primera piedra que puede terminar por alejarlos definitivamente de la Iglesia?